

UNA HISTORIA CON MIL MONOS.

Ruth Rocha. Ilustraciones de Pablo Nuñez

Colección Primeros Lectores. Barco de Vapor

En mi pueblo, un bonito pueblo de Brasil, vivía un sabio muy sabio, el doctor Eduardo Cuaresma. Estaba intentando descubrir el remedio de una enfermedad. O el remedio de un montón de enfermedades...no sé. Sólo sé que el doctor necesitó una vez unos monos para hacer sus experimentos.

Mi pueblo no tiene Parque Zoológico. Pero, aunque lo tuviese, a mí me parece que los zoos no van por ahí repartiendo monos sin más ni más...

Por eso el doctor Cuaresma le puso un telegrama a un amigo suyo que vivía muy lejos, en la selva amazónica. Su amigo se llamaba Jeremías no sé cuántos.

El telegrama decía así:

NECESITO MONOS
PARA EXPERIMENTOS
MANDE 1 Ó 2 MONOS
ABRAZOS
CUARESMA

El señor Zeca es el telegrafista de mi pueblo. ¡Es más distraído y más despistado...!. Pero bueno, puso el telegrama. El doctor Cuaresma se quedó esperando el resultado. Un día, en el tren de las dos, llegó una jaula muy grande dirigida al doctor. El doctor la miró espantado...¡porque en la jaula venían diez o doce monos!.

- ¡Hala! ¡Qué exagerado es Jeremías!, - pensó el doctor.

Pero, en fin, el doctor se quedó tan contento, porque ya podía empezar sus experimentos. Metió los monos en el gallinero, con gran espanto de las gallinas, y comenzó su trabajo.

Al día siguiente, en el tren de las dos, llegó otra jaula para el doctor...¡con otros diez o doce monos más!. Al recibir el envío, el doctor se quedó espantado: ¿Será que Jeremías se ha vuelto loco?

Pero, bueno, metió los monos donde pudo y prosiguió sus experimentos. Sólo que al día siguiente, y al día que siguió al día siguiente, y a los días que siguieron al día siguiente...todos los días, puntualmente, en el tren de las dos, llegaba un nuevo cargamento de monos.

Y ya el entonces, el doctor empezó a desesperarse: - ¡Pero que diablos le pasa al pobre Jeremías!

El doctor Cuaresma se fue a ver al señor Zeca, para examinar el telegrama que éste había enviado. Y lo comprendió todo cuando Zeca le enseñó la copia del telegrama: - Aquí está, doctor, el telegrama lo puse enseguida.

TELEGRAMA:

Destinatario:

JEREMÍAS DA SILVA STOP

TRANSAMAZÓNICA STOP

NECESITO MONOS

PARA EXPERIMENTOS STOP

MANDE 1 O 2 MONOS STOP

ABRAZOS STOP

Remitente:

EDUARDO CUARESMA STOP

En vez de 1 ó 2, el señor Zeca había escrito 1 O 2 monos: ¡CIENTO DOS MONOS!.[.....]

- ¡Señor Zeca, preste mucha atención!. Vamos a poner un telegrama a mi amigo, el de los monos. Escriba esto:

PARE DE MANDAR MONOS

Pero al señor Zeca no le parecía el telegrama lo bastante bueno: - ¿No sería mejor explicárselo bien?. Que si la ciudad es pequeña...que si el montón de monos ya es enorme...que si...

- ¡No, no!- insistió el doctor ¡Escriba lo que le he dicho!: PARE DE MANDAR MONOS.
- Pero, señor Cuaresma, ¿no será mejor explicárselo más claro? Es para que lo entienda...
- - ¡NO! ¡PARE DE MANDAR MONOS!. Entonces el señor Zeca tomó nota y envió el telegrama al pie de la letra:

NO PARE DE MANDAR MONOS

Y naturalmente, los monos no paraban de llegar. [.....] Mientras los empleados de la estación bajaban los monos por un lado, el doctor Cuaresma se subía por otro.

Nunca más, nadie en mi pueblo oyó hablar del doctor. ¿Y los monos?. Pues, cuando el doctor se escapó de la ciudad, dejó una carta, con copia a todo el mundo.

La carta decía así:

Me voy de esta ciudad, pero dejo todos mis bienes a mi querido amigo Zeca, el telegrafista.

Eduardo Cuaresma

Y de ese modo, el señor Zeca recibió, como regalo, los bienes del doctor: ¡La “monada” entera!. Y desde entonces, el señor Zeca está hecho todo un padre de los monos...